

La Migración Internacional de Retorno y su Influencia sobre las Formas de Vida en el Estado de México

*Renato Salas Alfaro*¹

*Jaciel Montoya Arce*²

*José Antonio Soberón Mora*³

RESUMEN

Este trabajo analiza la migración internacional de retorno y la mejora en los modos de vida en el Estado de México. Mediante la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos, se identificaron cuántos y qué tipos de migrantes retornaron a la entidad, las habilidades que traen consigo, la forma en que las utilizan y las limitaciones que enfrentan para desplegarlas. Los resultados sugieren que los retornados traen consigo ante todo una nueva mentalidad socioeconómica y familiar que se manifiesta en mayor impulso a la educación de sus hijos, la capitalización de pequeños negocios y cambios de empleo del campo a las actividades terciarias. Proponemos potenciar el uso de estas habilidades socioproductivas mediante programas públicos concretos, según las necesidades de los retornados en sus familias y comunidades.

PALABRAS CLAVE: migración de retorno, Estado de México, habilidades de migrantes, apoyos públicos.

KEYWORDS: return migration, State of Mexico, migrant skills, public support.

INTRODUCCIÓN

El retorno es un fiel compañero de la emigración, pero en México aunque es tal vez más añejo que aquella, es poco lo que se sabe de este evento. Los análisis sobre la reinserción laboral de los retornados, su reincorporación a la comunidad, sus nuevas formas de vida y otros aspectos, son temas de investigación recientes. No obstante, los pocos indicios que existen al respecto sugieren que el retorno de migrantes es un evento que requiere con mucho mayor énfasis el apoyo institucional para lograr la reinserción comunal, laboral y familiar;

¹ Profesor investigador en el Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, en la Universidad Autónoma del Estado de México (CIEAP UAEM). Correo electrónico: rnt13@hotmail.com.

² Coordinador del Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la Universidad Autónoma del Estado de México (CIEAP UAEM). Correo electrónico: jma1@uaemex.mx

³ Profesor investigador en el Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población en la Universidad Autónoma del Estado de México (CIEAP-UAEM). Correo electrónico: josesoberon2004@yahoo.com.

programas de apoyo que aseguren que el retornado pueda iniciar su nueva vida en su propio lugar de origen. Esto beneficia en ambos, receptor y emisor de migrantes, de otro modo la falta de apoyos fomenta el regreso al país huésped con todos los peligros que implica ante las nuevas políticas antiinmigrantes que rondan el mundo. En México la visión ha sido diferente, de hecho históricamente las políticas y acciones han estado limitadas para atender las necesidades de los retornados internacionales, en muchas situaciones de manera tendenciosa rayando en la indiferencia, el discurso y sobre todo las promesas; por ejemplo, programas de inversiones en las poblaciones de origen, dotación de apoyos, créditos y tierras, generación de empleos⁴. Es decir, desde que ocurre el retorno internacional de mexicanos, en este país se le ha visionado de manera dual; por un lado, se le percibe como una forma de ganancia de habilidades, conocimientos y hábitos; pero también se teme a un retorno masivo, dado el efecto negativo que puede acarrear sobre la estructura laboral.

Aunque en nuestro país existen mayores evidencias a favor del primer argumento, en ambos, éstas no son contundentes. Lo que sí es predecible, es que de alguna forma el regreso de personas que han experimentado procesos migratorios, formas de vida y requerimientos laborales, sociales y culturales diferentes, mediante las cuales sus mentalidades, habilidades y capacitaciones se han visto transformadas, depuradas o incrementadas; registrará efectos en sus hogares, en sus formas de vida y en sus prácticas cotidianas, con ellos en sus lugares de origen en conjunto; lo que se desconoce es la forma e intensidad concreta de estos cambios. Esta gente que regresa -igual que la que se va-, se vincula a sus hogares, lugares de origen, tienen sueños y objetivos, encaran procesos diversos de búsqueda, truncamiento y traumas relacionados al empleo, el cruce, y una serie de fenómenos adicionales, socioeconómicos, familiares, religiosos, culturales, que viajan con ella para ambos lados y que de alguna forma terminan por afectar ambos entornos, en momentos distintos. Tomar esto en consideración, nos permite saber a nivel de hogar y de personas, conque activos productivos y capacidades ya cuentan, y en consecuencia de que forma institucionalmente se les puede potenciar en sus acciones para que ya despliegan.

⁴ La primera respuesta que el gobierno ofreció a una situación de retorno de mexicanos se dio en 1847, cuando México fue despojado de gran parte de su territorio por EU. En esa ocasión, el gobierno mexicano emitió en respuesta al Tratado de Guadalupe Hidalgo, un decreto (19/08/1848) en el que establecía que todos los mexicanos que habían quedado atravesados por la nueva frontera serían trasladados a México por cuenta del erario nacional y que recibirían dotaciones de tierra. Muchos años después y en un contexto político distinto, entre 1929 y 1934, casi al finalizar la crisis económica, el gobierno estadounidense expulsó a alrededor de 400 mil migrantes mexicanos. Este es el retorno más significativa en la historia del país. Cuando el Programa Bracero llegó a su fin, ante la posibilidad de retornos masivos, el gobierno mexicano quiso adelantarse y diseñó medidas como el Programa de Industrialización Fronteriza en 1965. Con ello pretendía que los migrantes retornados encontraran trabajo en las industrias maquiladoras, aunque al final esta política produjo en México una corriente migratoria interna femenina hacia la frontera norte, ya que fueron las mujeres quienes ocuparon esos puestos laborales (Founquet y Mercier, 1994). Con la aplicación del Acta de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA) en 1986, revive nuevamente la preocupación por el retorno; en esta ocasión, el gobierno mexicano respondió instalando campamentos en la frontera para auxiliar a los migrantes retornados que no alcanzaron regulación

Con la intención de explorar la vinculación entre retorno y formas de vida, en esta investigación, analizamos las características demográficas y socioeconómicas de los retornados mexiquenses, la forma en que se comportan (social, familiar, productiva), los efectos socioeconómicos que introducen en sus hogares, así como las formas concretas en que se manifiesta el uso de sus habilidades adquiridas en el exterior. Los datos provienen de la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (EMMEU), aplicada por el CIEAP UAEM entre noviembre de 2008 a febrero de 2009, en 2 090 hogares de 69 municipios; por lo que sus resultados son estadísticamente significativos para toda la entidad. Se toma como base a la entidad mexiquense, que en décadas recientes ha aumentado drásticamente sus flujos emigratorios con personas cada vez de mayor calificación, mientras que al mismo tiempo cuenta con una base industrial y un mercado de trabajo atractivo para la incorporación laboral. Asimismo, es una entidad que actualmente ocupa el cuarto lugar nacional en migración laboral a EU y primer lugar en envío de trabajadores a Canadá (INEGI, 2000; 2005), cuando apenas en 1970 ocupaba la vigésima posición. Al presente, poco más de cien personas diariamente salen en promedio del Estado de México a EU; se menciona que entre 1.2 y 1.4 millones de mexiquenses ya residen en aquel país (Blanco, 2009; Notimex, 2008). No obstante, las personas que llegan al estado, son mayores a las que salen de él, por ejemplo, en 1970, la población inmigrante de la entidad rondaba apenas el 5% de su población total; en la actualidad, ésta representa 44%.

Considerando que investigaciones previas (González, 2002; 2006; Notimex, 2008), han evidenciado que en las dos últimas décadas de esta entidad está saliendo población -urbana, rural, indígena y mestiza- para EU con perfiles culturales y grados de educación superior; es decir, con una mayor calificación para el trabajo. De este modo, prevemos que al retorno puedan desplegar de manera productiva elementos técnicos, sociales y personales adquiridos o depurados en su trasiego migratorio y que a nivel familiar sus modos de vida sean encaminados de mejor manera, con una visión más de largo plazo.

ANTECEDENTES

Un modo de vida ordinario tiene componentes que resienten las condiciones externas e internas de manera diferente, y según la época del año; se distinguen los modos entre sí, y resienten de manera diferenciada los efectos, según la posesión componentes y las acciones concretas que de ellos derivan (Yúnez, Taylor y Becerril, 2000). Por eso algunos hogares de forma perene mantienen modos de vida frágiles que sufren los riesgos y peligros de su entorno (climáticos, económicos, políticos, falta de infraestructura, manejo político de apoyos). Dado que los riesgos que enfrenta un hogar se presentan en diferentes y particulares meses del año, entonces en estos períodos algunos hogares realizan actividades donde cada integrante participa en diferentes actividades

de subsistencia y en el resto del año realizan otras. Esta multiplicidad de estrategias y actividades, van entretejiendo un modo específico de vida para sus integrantes y para la unidad doméstica como un todo. Los componentes en sí de un modo de vida incluyen todas las capacidades de sus integrantes, los activos productivos tangibles e intangibles que poseen (social, humano, físico, financiero y natural), y las actividades que realizan en su intención de proveerse sus medios de vida; todo mediado y enmarcado por las instituciones y las relaciones sociales en el contexto (Chambers y Conway, 1992).

Figura 1

El hogar y sus elementos (Scoones, 1998:4).



Dada esta composición ordinaria, cuando los hogares buscan mejorar el bienestar para sus integrantes, fortalecer esta posesión de activos, e incluso volver sostenible este modo de vida; pueden recurrir a una serie de actividades permisibles dada la institucionalidad en que se desenvuelven. Según la dotación de activos y capacidades, en determinado lugar y momento podrán intensificar su producción agrícola, u obtener ingreso salarial, otros podrán orientarse a la migración si cuentan con integrantes y capital. En general el modo de vida ordinario provee subsistencia, la diversificación de formas de vida para soportar de mejor manera las adversidades, da origen a su incursión dentro de un proceso de construcción de un modo de vida sostenible. Éste se consigue hasta que el hogar con sus recursos y sus actividades realizadas bajo cierta institucionalidad, son capaces de hacer frente y recuperarse de momentos duros de crisis económicas y al mismo tiempo logran mantener o mejorar sus capacidades y sus activos (Chambers and Conway, 1992:6).

Así, los modos de vida bajo los que subsiste una familia que emprende labores de migración, son similares al resto, pero también más diversos y ampliados en activos y capacidades; a las cuales incorporan ahora nuevas actividades generadoras de ingreso, conocimiento y habilidades, pero que incluyen mayor riesgo. Previo a la migración, es frecuente que no completen la subsistencia con las actividades y sus activos locales, que no logren desarrollar

su potencial productivo ante las carencias de recursos para invertir (Taylor, 1995), que no alcancen a comprar maquinaria, o porque la comercialización se encuentra fuera de su alcance. De este modo, la migración internacional como parte de esa diversificación pero además en su papel de lazo conector entre múltiples realidades, riesgos y requerimientos (sociales, laborales, culturales) por las que se mueve el migrante en su ir y venir, adicional a las que debe enfrentar su hogar (deudas, soledad, abandono, temores), tiene un papel importante en la sociedad, porque cada uno de estos tiene sus propios efectos tanto en el migrante, como en su hogar y lugar de origen.

En este sentido, el retorno aunque implica gente, conlleva el regreso de otra gente; una que ha tenido tiempo de contrastar realidades, modos de vida, culturas y sociedades diferentes; así como la posibilidad de aprender algo, sea técnico, social o personal. En este sentido se prevén efectos en sus lugares de origen, solo que no se sabe cuáles son estos; actualmente se sabe poco acerca de la contribución socioeconómica que tiene la migración de retorno y los elementos, habilidades y conocimientos que el migrante pueda traer de vuelta a casa. En esta investigación se reflexiona en la forma y los medios utilizados para la formación y acrecentamiento de los activos relativos al capital humano adquiridos sobre el proceso mismo de migración internacional. La forma en que utilizan estos recursos y los modos de vida que se han conformado y que se despliegan actualmente en la entidad, las restricciones que han enfrentado y la forma en que las han derribado. Como alguna vez señaló Gamio (1930: 236), la estadía de los migrantes mexicanos en EU les permitía adquirir experiencias en labores agrícolas e industriales, aprendizajes en maquinaria y herramientas modernas, mejores hábitos laborales y nueva disciplina personal. En consecuencia, a su regreso toda la sociedad podría beneficiarse ya que los retornados podrían incrementar la educación del pueblo y la cultura; podrían desplegar su capacidad mostrada en EU para formar agrupaciones laborales y equipos de trabajo en su tierra. Las evidencias encontradas sobre el retorno, aunque limitadas y focalizadas en lo económico, constituyen una referencia sobre la situación por la que pasan estas personas, valga decirlo, dos veces expulsadas de su medio. Por ejemplo, se sabe que la mayor diversificación que ha experimentado la migración (origen, sexo, calificación y destino), también ha propiciado retornar con habilidades, oficios y conocimientos diferenciados (Papail y Robles 2003), aunque no son aprendizajes de primer nivel o muy sofisticados (Levine 2003).

Incluso moverse laboralmente dentro de un mismo país permite la adquisición de habilidades productivas y sociales. Por ejemplo, migrantes que se movieron de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia León, Guanajuato, demostraron ser más eficientes, eficaces y resilientes a las presiones laborales, y tener mayor poder de socialización, aunque el medio sociolaboral de ingreso al retorno no les permitía aplicar todo lo aprendido (Sabatés, 2007). Más aun, evidencia encontrada en otros contextos demuestra que es

poco importante el origen, porque la adquisición se realiza en relación con los conocimientos y habilidades previas, que luego sirven de referencia. Es decir, no importa si el migrante es rural, monocultivador o analfabeto; algo aprenderá en el nuevo medio donde se inserte laboralmente. Para un agricultor, su nuevo mercado laboral aunque siga en labores agrícolas, le permitirá adecuar su marco cultural al manejo de nuevas semillas, insecticidas, ritmos de crecimiento, tipos de corte, limpia, administración de gastos económicos y de recursos naturales como el agua (Chávez, 1995). En otros casos, como en Oaxaca, algunos retornados ocupan puestos directivos en la comunidad, les gusta estar mejor informados, gestionan y estudian formas de financiamiento para obras; asimismo, traen la idea de una mejor educación para sus hijos (Salas, 2010).

Ya desde el año 2001, con los ataques a las Torres Gemelas de Nueva York, y más ahora con la crisis financiera, se comenzó a señalar que los mexiquenses retornarían en masa. Las estimaciones calculaban regresos de un millón de personas a nivel nacional y alrededor de 80 mil para el Estado de México, en otro escenario se manejaba un millón y medio de retornados al país y 120 mil mexiquenses, había una estimación extrema de 3 millones de retornados al país que realizó la Cepal (*La Jornada*, 27/12/08), en cuyo escenario los mexiquenses retornados serían cerca de 240 mil. Estos y otros pronósticos⁵, no se han verificado en parte porque los migrantes que residen en EU, han cambiado mucho su perfil, destinos y empleos, con ello soportan de mejor manera una crisis; pero sobre todo porque las condiciones en los lugares de origen tampoco han mejorado y son pocos los incentivos para retornos en masa. Incluso, con el trabajo de campo, hemos advertido envíos de remesas desde México hacia EU, mayormente provenientes de familiares de aquellos migrantes que durante sus tiempos de empleo construyeron y compraron activos en México (casas, lotes, tierras, autos), y ahora les están pidiendo a sus familias que los vendan y les envíen ese dinero con la idea de financiar con esos recursos la búsqueda de un nuevo empleo. Aunque también hay migrantes para quienes el retorno es inevitable; por ejemplo, algunos perdieron el trabajo y carecen de ahorros para financiar la búsqueda de otro empleo, a otros los requiere su familia en México, otros ya se cansaron de estar allá. Aun así, la crisis ha tenido efectos visibles en el retroceso en la movilización migratoria de mexicanos hacia ese país, así como un retorno de migrantes mexiquenses y de todo el país; pero se desconoce cuántos y quiénes son, de qué áreas laborales provienen, por qué razones retornan, que aprendizajes traen consigo, como los usan en su comunidad.

⁵ También se manejaban cantidades de hasta 1500 retornados por día en Sonora (*El Financiero*, 25/10/08). Se decía que en Michoacán habían regresado alrededor de 20 000 familias (*La Jornada Michoacán*, 10/10/08). El Instituto Nacional de Migración informaba de un incremento en el número de migrantes que regresaban a México (*El Universal*, 30/09/08). Por su parte, la Secretaría de Gobernación afirmaba que el nivel de retorno de mexicanos estaba dentro de los promedios históricos previstos para este período y que, previsiblemente, el número de repatriados podría repuntar de manera ligera (*La Jornada*, 02/11/08).

Estos que ya están de regreso en la entidad, han enfrentado este ritmo de vida y trance migratorio. Estas nuevas actitudes, habilidades y conocimientos pueden verterlo y aplicarlo en una entidad como la mexiquense, que tiene una amplia base laboral industrial, de servicios y agrícola. El retorno puede traer consigo beneficios diversos tanto en lo social como en lo económico, pero si el medio al que regresan los emigrados no presenta condiciones de aplicabilidad, entonces deberían diseñarse políticas públicas de apoyo específico para estos mexicanos, según lo que ya saben hacer y de acuerdo a lo que necesitan. Los migrantes de retorno pueden identificar nuevas oportunidades productivas y de desarrollo social y comunal; en este sentido, las instituciones que otorgan apoyos productivos pueden utilizar estas nuevas mentalidades para desarrollar procesos microeconómicos a nivel personal y comunal. Si dejamos de lado la visión de aprovechamiento técnico u económico, podremos apreciar que los retornados mexiquenses vuelven con nuevas formas culturales de percibir la vida, manejan otras herramientas y traen otra disciplina de vida como lo señaló Gamio. Con el padre presente, los hijos desarrollan otras disposiciones mentales en relación con la familia; los hermanos tienden a aconsejarse entre sí, entre otros beneficios sociales. En términos económicos, traen nuevos conocimientos y habilidades para la economía local.

EL RETORNO DE LOS MEXIQUENSES

En general, los hombres han dominado la actividad migratoria, mientras que las mujeres se han incorporado a ésta, recién en la segunda mitad de la década de 1980; aunque su alta se prolonga con mayor intensidad hasta fechas actuales. De este modo, aunque no existe una delimitación rigurosa del retorno⁶, en este trabajo se consideró como tal a la población de 12 años o más, que afirmó haber ido a EU a trabajar o buscar trabajo en cualquier momento de su vida y que ya se encontraban de regreso al momento de la entrevista. Los resultados permiten apreciar que los retornos a la entidad mexiquense no son tan masivos ni ponen en peligro la situación laboral de la entidad; en este sentido, por lo menos este aspecto queda a salvo. Por otro lado, las condiciones socioeconómicas para encontrar empleo en aquel país son difíciles en este escenario, pero acá las condiciones para encontrar empleo, o tener un nivel de vida similar al que dejan allá, también lo son.

¿Cuántos retornados son?

Un primer asunto versa sobre la magnitud de los mexiquenses retornados; esto se realizó de dos formas. Una primera estimación -siguiendo el formato

⁶ Corona (1996), conceptualiza al migrante de retorno como aquella persona que tiene 12 años o más, que fue a EU a trabajar o a buscar trabajo y que consideró ese viaje como un cambio de residencia. Canales y Montiel (2007: 7) destacan que los migrantes laborales de retorno son personas de 12 años o más que declararon haber ido a EU a trabajar o a buscar trabajo, sin considerar el cambio de residencia.

que utiliza el Inegi en los censos-, tomó como base a quienes marcharon de la entidad y retornaron en los últimos cinco años. Los resultados consignados en el cuadro 1, permiten apreciar los retornos detectados concretos y la cantidad ya ponderada para la entidad. Podemos advertir que entre 2007 y 2008 se da un incremento significativo del 60% en el número de retornados al Estado de México; al pasar de casi 9 mil hasta 29 mil retornados. Aun así, de mantener la tendencia alcista, a lo mucho se prevé que retornen en el año 2009 una cantidad de mexiquenses de alrededor de 46467; menos de la mitad proyectada en estimaciones de la Cepal (La Jornada, 27/12/08), además esto es apenas una proyección lineal, la cual es poco probable que ocurra en razón de que los migrantes prefieren aguantar allá. Con esta información podemos afirmar que no hay elementos para temer la presencia de retornos masivos en la entidad mexiquense que según las previsiones pesimistas, puedan lesionar su mercado laboral. En cambio, los retornados y su equipaje personal, intelectual, técnico y demás, al viajar con ellos aterrizan en sus hogares y allí es donde mayormente se aprecian cambios sustanciales en las prácticas cotidianas, derivados de su proceso migratorio.

Cuadro 1
Fechas de regreso de los migrantes de retorno*

Periodo de regreso	n	N**	%
Entre septiembre de 2003 y agosto de 2004	23	21361	21.7
Entre septiembre de 2004 y agosto de 2005	24	27116	27.5
Entre septiembre de 2005 y agosto de 2006	16	12244	12.4
Entre septiembre de 2006 y agosto de 2007	15	8838	9.0
Después de septiembre de 2007	24	29042	29.5
Proyectada a 2009	38	46467	-

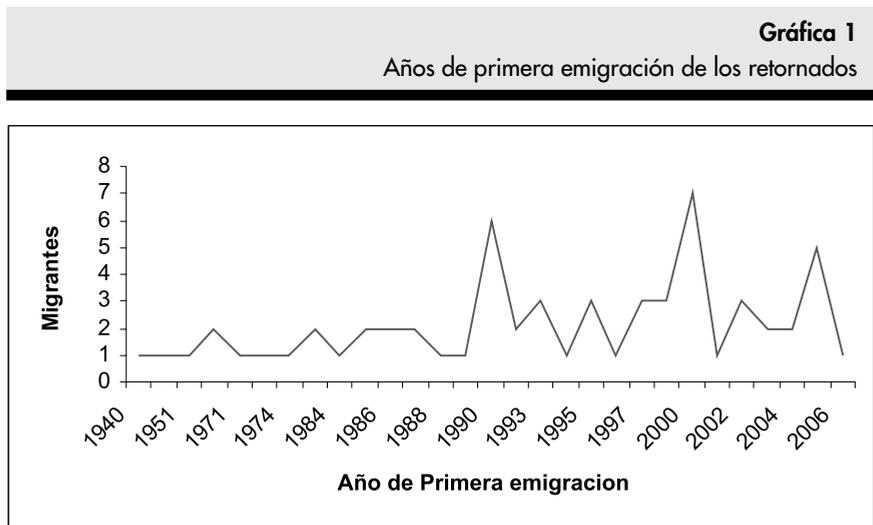
Fuente: EMMEU 2009.

*Se han dividido los periodos a partir de septiembre porque la pregunta respectiva lo hace a partir de septiembre de 2003

**Supone una población de 15.4 millones de habitantes al 25 de febrero de 2009.

Una segunda estimación de los mexiquenses retornados, se realizó tomando como referencia los primeros años de emigración de las personas y el año de retorno que registra la EMMEU 2009, sin circunscribirse al movimiento de los últimos cinco años. Con este procedimiento se detectó una cifra total ponderada de retornados en toda la historia migratoria de la entidad de 463 091 personas netas, equivalente al tres por ciento de su población total; cifra similar a los retornados nacionales que reporta Corona (2004) para toda la historia migratoria de nuestro país. Esto corrobora la velocidad y el compás al que crece tanto la emigración como el retorno en la entidad, pero también esta segunda medición, sirve para mostrar que los retornos a la entidad ocurren más bien de forma pausada a lo largo de toda la historia migratoria. Podemos notar en la gráfica 1, que entre los mexiquenses retornados se encuentran

algunos migrantes de vieja tradición, cuyos primeros viajes a EU ocurrieron durante la década de 1940. En este sentido, destaca que entre los hombres, dada su mayor antigüedad migratoria, el retorno se viene presentando desde el Programa Bracero; mientras que en las mujeres comienzan a retornar apenas en la década del 1990. De hecho, de las mujeres totales retornadas a la entidad, 28.57 por ciento ha regresado entre el año 2001 y 2009, 14 por ciento en cada mitad de este período.



Fuente: EMMEU 2009

Por otro lado, las fechas festivas siguen actuando en favor del retorno, pero también porque son meses difíciles para conseguir trabajo en aquel país; por ejemplo, los retornos de los mexicanos se observan en diciembre (23%), y entre septiembre, octubre y noviembre en menor medida. En las mujeres, sus retornos están bastante equilibrados en el año, aunque enero y noviembre muestran mayor incidencia.

¿Quiénes son?

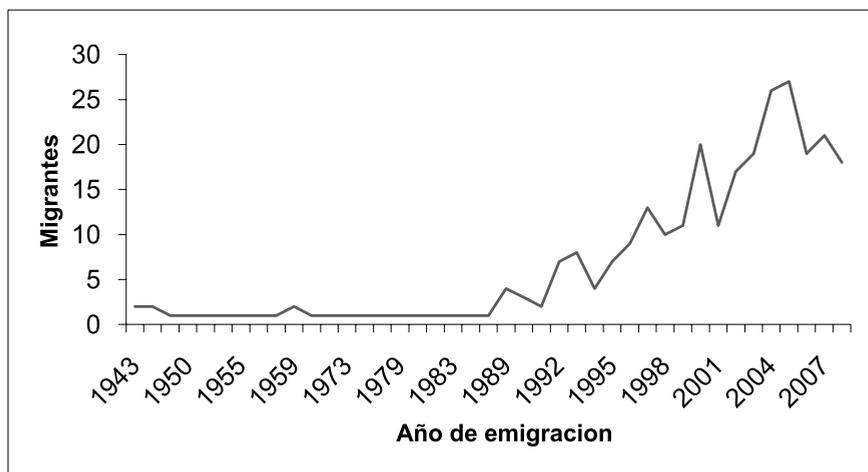
La población de retornados mexicanos se compone de hombres (85.4 por ciento) y mujeres (14.6 por ciento); alrededor del 63 por ciento son jefes de hogar, casi 21 por ciento son hijos; el resto son parejas, padres y hermanos del jefe de hogar. Los jefes, son hombres (95.6 por ciento) y mujeres (4.4 por ciento), los hijos retornados son hombres (82 por ciento) y mujeres (18 por ciento).

La emigración de los retornados mexiquenses

Los migrantes de retorno mexiquenses tienen diversas motivaciones para salir del Estado de México e irse a vivir a EU. Tampoco se trata de un migrante de retorno homogéneo; por el contrario, con la EMMEU 2009 se detectaron varios tipos. Por ejemplo, tenemos migrantes retornados que sólo fueron una vez a EU y retornados que siguieron migrando; estos últimos representan poco más de 22 por ciento de los migrantes de retorno.

Considerando la última vez que los mexiquenses retornados fueron a trabajar a EU, se muestra una tendencia más o menos equilibrada hasta antes de la década de 1990; a partir de allí, éstos comenzaron a salir en mayores proporciones. Este repunte de la emigración internacional mexiquense puede explicarse como consecuencia de que la amplia infraestructura industrial productiva de la entidad resiente casi de inmediato los efectos de cualquier crisis interna o externa. En la gráfica 2 podemos notar una correspondencia entre los años de salida, con caídas económicas en el país; por ejemplo, al inicio de la década de 1990, en 1996, y los años de crisis de esta última década. Principalmente esto nos muestra que, entre los retornados mexiquenses, una buena proporción le ha tocado enfrentar las nuevas condiciones migratorias; mayores costos, rutas peligrosas, redadas y deportaciones masivas en EU, entre otros eventos traumáticos que se reflejan a su retorno y la sensibilidad que ahora demuestran en sus hogares y sus prácticas diarias.

Gráfica 2
Última vez que fueron a Estados Unidos



Fuente: EMMEU 2009

Un asunto adicional consiste en que los retornados emigraron mayormente en los meses de febrero y marzo (17 por ciento) del año respectivo. Estos meses son tiempos difíciles para los hogares; sobre todo en el medio rural, pues es cuando se acaba la cosecha, escasea el trabajo y las personas deben salir en busca de ingresos. Otros meses significativos de emigración entre los retornados son septiembre y octubre (15 por ciento), toda vez que también son complicados porque las cosechas van apenas a la mitad. Estos meses son tiempos razonables para emigrar del hogar cuando en éste se percibe la migración como un medio de proveerse recursos económicos (Ellis, 2003). Esto refuerza nuestra creencia de que la migración también puede proveer de activos productivos (conocimientos, habilidades, herramientas, máquinas) a las personas que a la postre mediante el retorno, pueden utilizar para reforzar sus modos de vida familiar en sus localidades.

El proceso de cruce

Los retornados mexiquenses son migrantes de vieja, mediana y nueva tradición; en este sentido, han experimentado en conjunto diversas formas, lugares y costos de cruce en la frontera. Por ejemplo, casi la mitad viajaron solos (48.3 por ciento), poco menos de un tercio viajaron con familiares (31 por ciento) y con amigos una proporción menor (18.1 por ciento). Alrededor de un cuarto de ellos cruzaron su primera vez por Tijuana (26 por ciento), Ciudad Juárez (9.0 por ciento), Nuevo Laredo y Nogales (27.7 por ciento); los demás, por lugares como Agua Prieta y Matamoros. Cerca de dos tercios cruzaron caminando (65.6 por ciento) y nadando por el río (6.3 por ciento).

Los cruces a pie se hacen de noche y por caminos cada vez más peligrosos, como consecuencia directa del reforzamiento de la vigilancia fronteriza, que obliga a los polleros a caminar por lugares cada vez más alejados, peligrosos y caros (Santibáñez, 2004). En este sentido, más del 60 por ciento de estos retornados pagó a un coyote, para que lo ayudase a cruzar, los costos fueron sufragados con dinero enviado por familiares que ya vivían en EU (18 a 20 por ciento), en México (17 por ciento), con préstamos de amigos (9.7 por ciento), y por la venta de activos; de cualquier forma son deudas que presionan más la migración. Las formas de cruce, financiamiento, lugares por donde pasaron, entre otros aspectos del proceso de emigración, reflejan el tipo de retorno que encontramos en la entidad. Por ejemplo, los cruces por Tijuana y Ciudad Juárez prácticamente ya no se utilizan por los retornados que realizaron su última emigración a EU después del año 2000; ahora tuvieron que enfrentar, la dureza del desierto. Estas experiencias personales encarnan efectos emocionales que les abren las posibilidades para dar una valoración diferente a la realidad en la que se mueven; de la que salen y a la que llegan (Robbins, 2004). Y es esto mismo lo que hace que estos migrantes ahora den una valoración diferente a la compañía familiar, su trabajo actual y sus objetivos de vida.

Los retornados y sus destinos en EU

En términos generales, las ciudades de la unión americana a los que llegaron en su primer viaje los actuales retornados, fueron en orden de importancia; Los Ángeles, Chicago, Pensilvania, San José y San Diego. Y por estados, sobresale California, que recibió más de un tercio de los primeros migrantes de la entidad y al cual siguen Texas, Nueva York, Arizona, Washington, Indiana, Illinois y Florida. Asimismo, la llegada de inmigrantes mexiquenses a nuevos estados de destino, aunque marginal, ya comienza a notarse. Se trata de entidades como Georgia o Iowa. Con los datos de la EMMEU 2009, que permiten reconstruir una perspectiva longitudinal de la historia de los actuales migrantes de retorno mexiquenses, destaca el hecho de que éstos fueron incorporando paulatinamente nuevos destinos de primera llegada en EU, sin abandonar las ciudades primarias.

Tabla 2.
Primeras ciudades de arribo de los retornados mexiquenses

Ciudad	Proporción	Ciudad	Proporción	Ciudad	Proporción
Los Ángeles	23.08%	San José	1.54%	Kentucky	1.54%
Chicago	4.62%	San Diego	1.54%	Indianápolis	1.54%
Pensilvania	3.08%	Phoenix	1.54%	Fresno	1.54%
El Paso	3.08%	Oakland	1.54%	Detroit	1.54%
Alabama	3.08%	N. México	1.54%	Tampa	1.54%
Nueva York	3.08%	Santa Ana	1.54%	Calexico	1.54%
Carolinas (ambas)	3.08%	Washington	1.54%	Atlanta	1.54%
Dallas	3.08%	S. Bárbara	1.54%		

Fuente: EMMEU 2009

La tabla 3 muestra que los migrantes retornados de la entidad, diversificaron en el largo plazo destinos y actividades laborales en aquel país. ¿Por qué los mexiquenses retornados, viajaron a esos lugares? Una primera respuesta es que ya tenían familia y amigos establecidos allí. Más de la mitad de los retornados (55 por ciento), cuando emigraron su primera vez ya contaban con un lugar para llegar. Entre las ayudas recibidas en su inicio como emigrantes, resaltan el alojamiento (24 por ciento), a otros les prestaron dinero (18 por ciento) y la ayuda para encontrar empleo (43 por ciento). A algunos de los migrantes retornados, les tocó buscar directamente empleo en la calle (17 por ciento), y otros pocos ya estaban contratados desde acá (15 por ciento).

Tabla 3
Primeras ciudades y estados de arribo según años

Años	1940	1950	1970	1980	1990	2000	
Ciudades de primer arribo	Nuevo México Phoenix Texas California	Arkansas Houston Valle Imperial	Los Ángeles Arizona Chicago	Santa Ana Costa Mesa Calexico Dallas San Jose Merced Pennsylvania Carolina Washington San Diego	Tampa Chicago Fresno Oakland Nueva York Florida Atlanta Phoenix Long Beach Houston Seattle Bakerfield Utah Olimpia Oregón	Nueva Jersey San Bernardino Alabama Indianápolis Madera Oklahoma San Francisco Santa Bárbara Columbus Denver Charlotte Las Vegas Memphis Tennessee Misisipi	San Luis M. Bolimbo Canadá Colorado Delaware Kansas Manhattan El Paso Fredy Burke New Albani Fairhl Dodge Detroit Wisconsin Taylor Cincinnati Georgia San Antonio
%	1.7	2.8	1.7	3	26	65	
Ciudades de reincidencia		Texas	Texas California	Los Ángeles Chicago Texas	Atlanta Carolinas San Diego Pensilvania Washington Mesa San José Dallas Los Ángeles Santa Ana	Carolinas Chicago Florida Los Ángeles Nueva York Nuevo Mexico Phoenix Texas	Pennsylvania Washington Oregon Long Beach Fresno Santa Ana Arizona Atlanta

La experiencia sociolaboral de los retornados

La mayoría de los mexiquenses retornados pudo, en su primera emigración encontrar un empleo y trabajar por un salario en EU (92 por ciento). Como referimos, los apoyos de amigos y familiares fueron importantes en esto; sin embargo, una buena parte de ellos tuvo que desarrollar y aprender estrategias propias de manutención y búsqueda de trabajo en aquel país, esto los llevó a diseñar formas de relacionarse con paisanos, y gente de otros países; igual que aprendieron a tratar a otra gente y mantener las amistades. Conforme fueron integrándose con otros migrantes y sus redes se expandieron, los apoyos intrafamiliares, de amigos, de asociaciones civiles, patronos y prestamistas fue creciendo.

Es notable que los retornados, mientras estuvieron en aquel país, individualmente se movieron poco en sus trabajos. Más de 70 por ciento tuvieron apenas un empleo en aquel país, otros (14 por ciento) encontraron dos empleos; aunque algunos tuvieron tres y más empleos, realmente fueron marginales. Son trabajos, oficios y labores donde mayormente los retornados ocu-

paban la posición de empleados, obreros o jornaleros. La duración que tuvieron en sus empleos también fue diversa. Por ejemplo, algunos pocos de estos migrantes (11.76 por ciento) duraron en sus empleos menos de dos meses, 24 por ciento se mantuvo en ellos desde más de dos hasta los seis meses, 33.6 por ciento permaneció desde seis meses hasta un año completo. Porcentajes menores permanecieron en sus empleos por más de un año; 15 por ciento de estos migrantes duró en sus trabajos entre uno y dos años, 9.0 por ciento desde dos hasta cuatro años, y apenas alrededor de 6.0 por ciento se mantuvo en sus empleos por más de cuatro años. Es decir, hablamos de mexiquenses retornados que se mantuvieron en sus empleos por tiempo suficiente para aprender nuevos conocimientos, habilidades, disciplina laboral y sociogrupal; más de 90 por ciento de ellos laboró en el mismo lugar desde los dos meses continuos hasta por años.

Los oficios, labores y tareas que realizaban, donde duraron por más de cuatro años consecutivos en el mismo empleo, fueron en las granjas avícolas (limpieza y recolección de huevos), en el control de calidad, labores propias del campo (pizca, empaçado, labores), la construcción en áreas diversas, lavaplatos, obreros en fábricas, carnicerías, jardinería, yarda y *nurseries*. En empleos donde la permanencia fue entre dos y tres años de duración consecutiva, destacan los ayudantes de albañil, carpintería, pastelería, panadería, pintores, cocineros, plomería, serigrafía, jardinería, y otros. Los empleos donde duraban menos de seis meses fueron básicamente en el lavado de trastes, paleteros, barman, pizca, niñera, jornalero, empleados en roscería, lava carros, escarbar, ayudantes de mesero, cuidar animales, y otras que no requerían habilidades o calificación formal.

En labores del campo desempeñaron tareas como pizcar champiñones, algodón, manzanas, y jornales por día; en los restaurantes, donde casi un tercio de ellos laboró, desempeñaban algunas faenas que no requerían mucha calificación y otras que sí. Por ejemplo, el empleado que sacaba la carne del congelador, los lavatrstes, el cocinero, el mozo, mesero y hasta un manager. También se detectó que los mexiquenses retornados desempeñaron algunos oficios que sí requieren cierta calificación, como mecánico general, pintor de automóviles, hojalatero y herrero, jardinero, albañil, maestro de baile, florista, vendedor ambulante, empaçador de fruta, pastelero, instalador de alfombras, costureras.

Campo	23.08%
Restaurante	30.77%
Jardinería	7.69%
Otros	38.46%

Fuente: EMMEU 2009

Los compromisos con el hogar y el ansiado retorno

Casi todos los migrantes retornados afirman que mientras estaban en EU enviaban remesas a sus hogares (88 por ciento); acá, en México, principalmente las recibían sus esposas (56 por ciento) y los padres (29 por ciento). Esto nos indica la posición en el hogar que ocupaba quien enviaba y el compromiso que estaba cumpliendo. Con la EMMEU (2009), sumando los envíos de remesas de los mexiquenses retornados cuando aun trabajaban en EU, estimamos una cantidad total enviada de \$1 127 880.5 pesos, promedio mensual en un año dado. Casi un cuarto de ellos (26.47 por ciento) enviaba máximo 2 000 pesos mensuales, alrededor de un tercio enviaban desde dos hasta cinco mil pesos, 15 por ciento de ellos enviaba entre cinco y diez mil, otro 9.0 por ciento entre diez y veinte mil, y apenas 8.0 por ciento enviaba cantidades mayores a veinte mil pesos.

Parentesco	%
Jefes	2.11
Esposos/Esposas	56.23
Hijos	5.6
Padres	29.44
Otros (hermano, abuelo, parientes)	11.66

Fuente: EMMEU 2009

Con relación a las causales que directamente influyeron en el retorno de los mexiquenses, de acuerdo con la información que consigna la EMMEU (2009), se establece que casi la mitad se regresó por asuntos personales (49 por ciento), porque se les acabó el trabajo (21 por ciento), y en menor proporción, porque los aprehendió la migración, porque no encontraban empleo, por problemas de salud, porque ya no les gusto estar allá, se les terminó su contrato laboral, se iban a casar, les nació un hijo o se les enfermó un familiar. Es decir, el retorno de los mexiquenses es multicausal y no sólo una mera comparación de ingresos, preferencia marginal de consumo, elección racional de tiempo de estancia u acumulación de activos, según se plantea en modelos abstractos de retorno⁷.

⁷ Por ejemplo, Hill (1985:2) sostenía que los migrantes retornaban porque sus ingresos proporcionan mayor utilidad de consumo en sus lugares de origen que en el extranjero, y que preferían eso a estar en otro lugar donde ganaran más. Después, con el trabajo de Borjas y Bratsberg (1996), la migración de retorno se incluyó como una decisión óptima en la vida, según el ciclo en el que se encuentra la persona. Para estos autores, cuando alguien migra percibe que ha adquirido capital físico y humano en el otro país y que podría ser óptimo usarlo en su lugar de origen, dado que por su escasez podría tener mayor

Con la EMMEU 2009, podemos distinguir la inserción laboral al retorno entre quienes fueron desde una y pocas veces al norte, y quienes mantuvieron una continua experiencia cruzando hacia aquel país. Advertimos que los retornados que fueron pocas veces a EU, a su regreso se han dedicado a trabajar, en su parcela (12 por ciento), en su negocio propio (9.0 por ciento); buscar trabajo (6.0 por ciento), vacaciones (14 por ciento), estudiar y labores del hogar. En cambio, quienes mantuvieron una experiencia migratoria más larga, a su regreso se han dedicado a trabajar, como empleados o peones (55 por ciento), instalar un negocio propio (16 por ciento), en su parcela (5.6 por ciento), estudiar, y labores del hogar (4.0 por ciento). Es decir, efectivamente podemos afirmar que el proceso migratorio seguido y la migración internacional en sí, han facilitado la acumulación de activos productivos en los migrantes retornados a la entidad; el retorno les permitió desplegar esta nueva visión y habilidades productivas y sociales en su persona y hogar, de tal forma que han podido moverse laboralmente del área agrícola al área urbana.

El retorno mexiquense y los cambios sociolaborales y educativos

Los mexiquenses retornados, traen consigo una serie de habilidades técnicas, sociales y personales -manejo de herramientas, maquinaria, dominio de oficios-, una visión diferente del mundo y una cultura más amplia que cuando se fueron; dentro de lo que cabe, se trata de nuevas personas. Estas nuevas condiciones se pueden observar en sus acciones y en la forma en que desarrollan su vida cotidiana en el hogar y sus nuevas actividades. Como señala Robbins (2004), una persona puede adquirir habilidades físicas, técnicas e intelectuales por diferentes vías; una vez adquiridas, igualmente pueden manifestarse en las mismas áreas o derivar en comportamientos modificados en nuevas formas de hacer y de pensar. Es decir, aunque los tipos de trabajos desempeñados en EU, les hayan permitido muy poca adquisición de habilidades productivas, calificación laboral o capacitaciones, aun así, los retornados mexiquenses traen una nueva visión de su realidad, de su papel en la sociedad y de su familia; una nueva forma de ver la vida. Esto en razón de que una mentalidad no depende solamente de aspectos técnicos, éstos en su proceso migratorio enfrentaron situaciones traumáticas de cruce, y trato laboral, social y cultural en EU, que los hacen reflexionar sobre aspectos de mejoría local para evitarle a sus hijos estos trances e incluso ellos mismos, este sentir se manifiesta en mejores prácticas en sus hogares.

A diferencia de quienes enfatizan los cambios de empleados a patrones en

valor; por eso retorna. En los modelos de maximización de utilidad de Mesnard (2000) y Dustmann y Kirchkamp (2001), y el estudio de la migración India calificada (Khadria, 2006), la migración es una forma de acumular capitales y los migrantes eligen simultáneamente la duración de su migración y la ocupación prevista para su retorno. Pero en trabajos como el de Kirdar (2007), se sostiene que la acumulación de capital humano por sí sola no es motivo suficiente para retornar. Esto es motivado por el mayor poder de compra que en el país de origen tienen los ahorros acumulados en el exterior.

los migrantes retornados como una forma de verificar beneficios de la migración (Papail y Arroyo, 2004), en este trabajo ponderamos más habilidades; físicas, técnicas, sociales e intelectuales, en los mexiquenses de retorno. Con este trabajo vamos más allá del análisis utilitarista de las habilidades técnicas y nos asomamos al interior del hogar del mexiquense retornado, creemos que allí es donde se manifiesta el potencial de sus habilidades y esta nueva visión de la realidad que ahora traen consigo. Es decir, estamos tomando en cuenta el efecto que sobre ellos trajo su propio proceso de migración, las condiciones y experiencias experimentadas en el cruce, la vida en EU y otras variables que intervienen en la modificación de la forma de ser y de percibir la vida, en un sujeto.

Por ejemplo, la mayoría de los mexiquenses retornados realizaron su última migración hacia EU después de la segunda mitad de la década de 1990. Enfrentaron y resintieron en carne propia los episodios del cruce fronterizo caracterizado a partir de estos años por una mayor vigilancia de la frontera, lo que los obligó a caminar por zonas peligrosas y más caras; esto aumentaba la presión porque el financiamiento debía cubrirse con préstamos y estos debían ser pagados. Aunado a su propio sufrimiento, sobre ellos llevaban el que sentían sus familias. Como ellos relatan, en las últimas migraciones que realizaron, las dificultades para encontrar empleo en aquel país eran mucho mayores, cuando ya lo encontraban, la dificultad entonces era mantenerse trabajando toda la semana o períodos más largos de tiempo. Dado que los retornados son hombres y en su mayoría jefes de hogar con hijos en edad escolar, la valoración que ahora hacen sobre su regreso y expectativas en su lugar de origen está más allá de lo puramente técnico u económico.

Todas estas condiciones que experimentaron se reflejan ahora en los migrantes retornados de muchas maneras. Una de ellas es sin duda en la parte productiva, las habilidades que traen de regreso y lo que saben hacer; pero la forma en que las usan ya es una cuestión de habilidades más bien emocionales, intelectuales y familiares. Por ejemplo, 8.68 por ciento del total de los migrantes retornados han mantenido el mismo oficio laboral que realizaban en aquel país. De éstos, resaltan quienes allá se dedicaban a labores del campo (48 por ciento), construcción (28 por ciento), limpieza doméstica (12 por ciento), cocinas (8.0 por ciento) y plomería (4.0 por ciento). También destaca que de los retornados mexiquenses que en EU se empleaban en labores agrícolas, ya en su regreso menos de la mitad se siguieron dedicando a eso. Es decir, han cambiado de actividad laboral, pero mantienen sus aprendizajes en el área agrícola de alto valor. Esto sugiere la existencia de otras habilidades que ahora de retornados les permiten integrarse en mercados de trabajo diferentes. Estar sujetos a la estacionalidad de las cosechas en EU les obligó a establecer lazos de amistad con otras personas para hacerse de conocimientos relacionados con nuevos empleos, lugares, temporadas; es decir, al desarrollo de habilidades sociales. De acuerdo con los datos de la EMMEU 2009, las actividades co-

merciales, las ventas, la conducción de autos y las labores de seguridad pública y privada son las actividades y empleos más frecuentes entre los retornados luego de concluir su experiencia migratoria; sin duda, labores terciarias que exigen mayores habilidades sociales para desarrollar contacto interpersonal.

Otro grupo de retornados mexicanos que en aquel país realizaron labores de lavaplatos, construcción, carpintería y áreas de limpieza, actualmente se dedican a las actividades comerciales en la entidad. De éstos, buena parte se dedican preferentemente a atender sus negocios propios; es decir, tomaron la migración como un medio de capitalización y creación de negocios. Esto corrobora el papel que tiene la migración internacional como medio de financiamiento (Stark, 1982; Yunez, Taylor y Becerril 2001; Durand y Arias, 1997; Massey y Parrado, 1993). Esto es bueno para la sociedad, marginalmente existe una mayor cantidad de personas que se hacen cargo física y emocionalmente de la construcción de su modo de vida con base en una pequeña inversión que por igual incluye capital que tiempo; personas que toman decisiones y asumen retos. Como se ha señalado, la sociedad se beneficia aunque sólo mejor un sujeto, ya que éste es parte de aquélla (Russell, 1992); en este caso son varios individuos quienes han podido ampliar su base de capitales (financiero, humano, productivo), por lo que sus acciones y estrategias de vida pudieron aligerarse del riesgo y han fortalecido su modo de vida (Scoones, 1998; Ellis, 2003).

Entre los retornados jefes de hogar, la manifestación de las nuevas habilidades se traduce en una nueva actitud hacia la educación de sus hijos. En general, con la EMMEU 2009 se detectó que en hogares donde el jefe es un migrante retornado, 59.7 por ciento manda sus hijos a la escuela; en cambio, en hogares donde el jefe no es migrante, sólo 47.2 por ciento los manda. Más aun, si consideramos la población escolar en el hogar (entre 5 y 19 años de edad), los datos de la EMMEU refieren que alrededor del 85 por ciento de aquélla asiste a alguna escuela, y de este porcentaje 60.5 por ciento son jóvenes y niños que radican en localidades urbanas y el restante 39.5 por ciento lo hacen en el medio rural; en este último, la población que no asiste a la escuela (18 por ciento) es mayor a la del medio urbano (13 por ciento). Las razones por las cuales no asisten son contrastantes: mientras que la principal causa en los jóvenes urbanos (falta de dinero o tener que trabajar) representa 47 por ciento, en los jóvenes rurales ésta conforma 64 por ciento. Son datos importantes, porque en el caso de los hogares con migrantes de retorno, 82 por ciento de los hijos en edad escolar asisten a alguna escuela; en proporción casi similar entre hijos (49 por ciento) e hijas (51 por ciento). Asimismo, en hogares con migrantes retornados, la proporción de hijos en la escuela es mayor en el medio rural (60 por ciento) que en el urbano (40 por ciento). Como referimos, a nivel de hogar se nota la preocupación de los padres y al mismo tiempo se advierte la inversión que se realiza en estas formas de acumulación de distintos capitales y no sólo del productivo. Sus experiencias migrantes les

enseñaron que la educación es una buena manera de obtener mejores empleos, aprender a relacionarse y, en general, a concebir un mejor modo de vida.

Comentario final

De acuerdo con la información obtenida por la EMMEU 2009, los migrantes de retorno si bien no adquirieron habilidades técnicas y productivas de alta calificación, en referencia al total de conocimiento disponible; sí lo hicieron con relación al que poseían previo a la migración. Es decir, han traído consigo nuevas habilidades sociolaborales que constituyen una buena oportunidad para que las instituciones que promueven el desarrollo, los tomen en cuenta. Como ellos mismos relatan, ahora saben hacer cosas que antes no, tienen más confianza en lo que hacen, se dan cuenta de qué tipo de herramienta, maquinaria, medio productivo o proyecto en específico requieren para determinada tarea; pero no sólo traen eso, con ellos viene una nueva visión de la realidad, nuevas formas de organizar las tareas y acciones cotidianas en sus hogares y, sobre todo, una valoración por su bienestar familiar centrado en el aprovechamiento de las capacidades y recurso productivos locales. Al enviar sus hijos a la escuela, como ellos mismos narran, lo hacen para evitarles el trance que ellos mismo sufrieron cuando andaban de migrantes. Una nueva perspectiva en el hogar, una ampliación de las capacidades y los activos productivos, posibilita que en estos hogares puedan transitar de un modo de vida ordinario a uno sostenible de largo plazo.

En esta lógica, los programas gubernamentales de apoyo podrían dar cabida a solicitudes de exmigrantes que cuentan con una o varias habilidades pero que no las desarrollan y aplican en México por falta de infraestructura productiva y créditos. En otros estudios a nivel de comunidad se ha detectado que la falta de herramientas es la causa de la subutilización de las habilidades productivas que traen los migrantes, y no de su falta de ellas (Salas 2010), una política de complemento que ayude a reforzar los activos de los hogares, sin duda estará haciendo mucho por la población. Sobre todo en las zonas rurales, existe conocimiento y habilidades potencialmente productivas, por lo cual sólo se requiere conjuntar ligeros esfuerzos entre estas instituciones y los propios exmigrantes. Porque, ¿realmente quién más puede saber lo qué requiere? ellos mismos.

En cambio, si se sigue pensando que el impacto socioeconómico o la variación positiva en los niveles de bienestar se manifiestan hasta que existan empresas de nueva creación; realmente será difícil verlo. Sin embargo, si miramos al interior del hogar, podemos advertir mejorías sustanciales en sus modos de vida. Ya debido a la adquisición de equipamiento de vivienda, ya por las inversiones en la educación de los hijos de los migrantes en los diferentes niveles, así como en servicios de salud y medicamentos. En este sentido, proponemos que una parte de los recursos públicos que se gasta en programas sociales y

productivos, sobre todo aquellos del ramo rural, sean elaborados pensando en requerimientos específicos que este grupo de población pueda necesitar para mejorar su situación familiar y que, consecuentemente, esto se refleje en los cambios de la vida social.

BIBLIOGRAFÍA

- Borjas, George and Bernt Bratsberg (1996), "Who Leaves? The Outmigration of the Foreign Born", *Review of Economics and Statistics*, Vol. 78, No. 1, 165-176.
- Blanco, Karla (2009). "Estado de México inicia compromiso con los Migrantes Mexiquenses", *La Prensa*, San Antonio Tx, (25/11/2009), E. U.
- Canales, Alejandro e Israel Montiel (2007), "De la migración interna a la internacional. En búsqueda del eslabón perdido", en *Taller Nacional sobre Migración interna y desarrollo en México: diagnóstico, perspectivas y políticas*, CEPAL-CELADE-BID, Ciudad de México, México.
- Chávez, Arturo (1995), "Migración de retorno y modernización", *Debate Agrario: Análisis y alternativas*, No 21, Centro Peruano de Estudios Sociales, Lima, Perú.
- Corona, Rodolfo (1993), "Características de la Migración en el Estado de México en el Período 1950-1990", en *Estado Actual de la Migración Interna e Internacional de los Oriundos del Estado de México*, El Colegio de la Frontera Norte, Consejo Estatal de Población, México.
- Corona, Rodolfo y Rodolfo, Tuirán (2000), "Medición directa e indirecta de la migración mexicana hacia Estados Unidos, 1990-1995", en Rodolfo Tuirán (Coord.), *Migración México- Estados Unidos*, Conapo. SG, México.
- Dustmann Christian (2001), *Return Migration, Wage Differentials, and the Optimal Migration Duration*, IZA DP No. 264.
- Dustmann, Christian and Olivier Kirchkamp (2002), "The Optimal Migration Duration and Activity Choice After Re-migration", *Journal of Development Economics*, Vol. 67, 351-372.
- Ellis, Frank (2003), *A Livelihoods Approach to Migration and Poverty Reduction*, Paper Commissioned by the Department for International Development (DFID), Overseas Development Group, University of East Anglia, UK.
- Fouquet, Anne y Elphine Mercier, (1994), *La industria maquiladora de exportación en la zona metropolitana de Monterrey*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México.
- Gamio, Manuel (1930), *Número, procedencia y distribución de los emigrantes mexicanos en los Estados Unidos*, México, Talleres Gráficos, México.
- González, Juan Gabino (2002), *Migración laboral internacional del Estado de México*, CIEAP-UAEM, Toluca, México.
- González, Juan Gabino (2006), "Migración y remesas en el sur del estado de México", en *Papeles de Población*, octubre-diciembre, núm. 50, 2006, Toluca, México, pp. 223-252.

- INEGI, 2002, *XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Muestra censal*, México.
- Khadria, Binod (2006), "Migración de indios altamente capacitados: estudios de casos de profesionales en tecnologías de la información", en Zakir Husain Centre for Educational Studies, School of Social Sciences, Jawaharlal Nehru University, India, Revista CTS, n° 7, vol. 3, Septiembre, 181-201.
- Kirdar, Murat (2007), *Labor market outcomes, capital, accumulation, and return migration: Evidence from immigrants in Germany*, Paper 2028, MPRA (Minich Personal RePEc Archive). <http://mprapa.ub.uni-muenchen.de/2028/>
- Levine, Elaine (2003), "La otra cara de la migración: inserción laboral y status social de los migrantes mexicanos en Estados Unidos", Ponencia presentada en el: *Primer coloquio internacional sobre migración y desarrollo*, 23-25 de octubre de 2003. Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, México.
- Notimex, Agencia (2008), "Migración atrae a mexiquenses con formación académica", Toluca. en [http://www.radiolaprimerisima.com/noticias/36660\(30/agosto/2008\)](http://www.radiolaprimerisima.com/noticias/36660(30/agosto/2008)).
- Massey, Douglas y Emilio Parrado (1993), *Migradollars: The Remittances and savings of mexican migrants to the United States*, Population Research Center, University of Chicago.
- Mesnard, Alice (2000), "Temporary migration and capital market imperfections", ARQADE, University of Toulouse.
- Mesnard, Alice (2004), "Temporary Migration and Capital Market Imperfections", *Oxford Economic Papers*, Vol. 56, pp. 242-262.
- Papail, Jean y Fermina Robles (2003), "La inserción laboral de los migrantes urbanos de la región centro occidental de México en la economía norteamericana (1975-2000)", Ponencia presentada en el *Primer coloquio internacional sobre migración y desarrollo*, 23-25 de octubre de 2003, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, México.
- Papail, Jean y Jesús Arroyo (2004), *Los dólares de la migración*, Universidad de Guadalajara/IRD/PROFMEX/Casa Juan Pablos, México.
- Robbins, Stephen (2004), *Comportamiento organizacional: conceptos, controversias y aplicaciones*, Prentice Hall, México.
- Russell, Bertrand, 1992, *El conocimiento humano*, Planeta de Agostini, Madrid, España.
- Sabatés Aysa, Ricardo (2007), "Desarrollo y utilización de habilidades: el caso de los migrantes en León, Guanajuato, procedentes de la Ciudad de México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, COLMEX, México.
- Salas, Renato (2010), *Migración internacional, migrantes de retorno, remesas y actividades productivas en San Miguel Coatlán, Oaxaca*, CIEAP UAEM, Mimeo.

- Santibáñez, Jorge (2004), “Muerte en el desierto”, Revista *Nexos*, Vol. 26, No. 317.
- Soberón, José Antonio y Jaciel Montoya Arce (2006), *Migración de Retorno en el Estado de México (fase I)*, Universidad Autónoma del Estado de México, Reporte de Investigación.
- Scoones, Ian (1998), *Sustainable livelihoods. A framework for analysis*, Sussex, UK, IDS.
- Stark, Oded (1982), “Research on rural to urban migration in LDCs: the confusion frontier and why we should pause to rethink afresh”, *World development*, Vol. 10(1), UK.
- Yunez, Antonio, Taylor Edward y Becerril Javier (2000), “Los pequeños productores rurales en México: características y análisis de impactos”, En Yunez Naude (comp.), *Los pequeños productores rurales en México: las reformas y las opciones*, Colmex, México.